



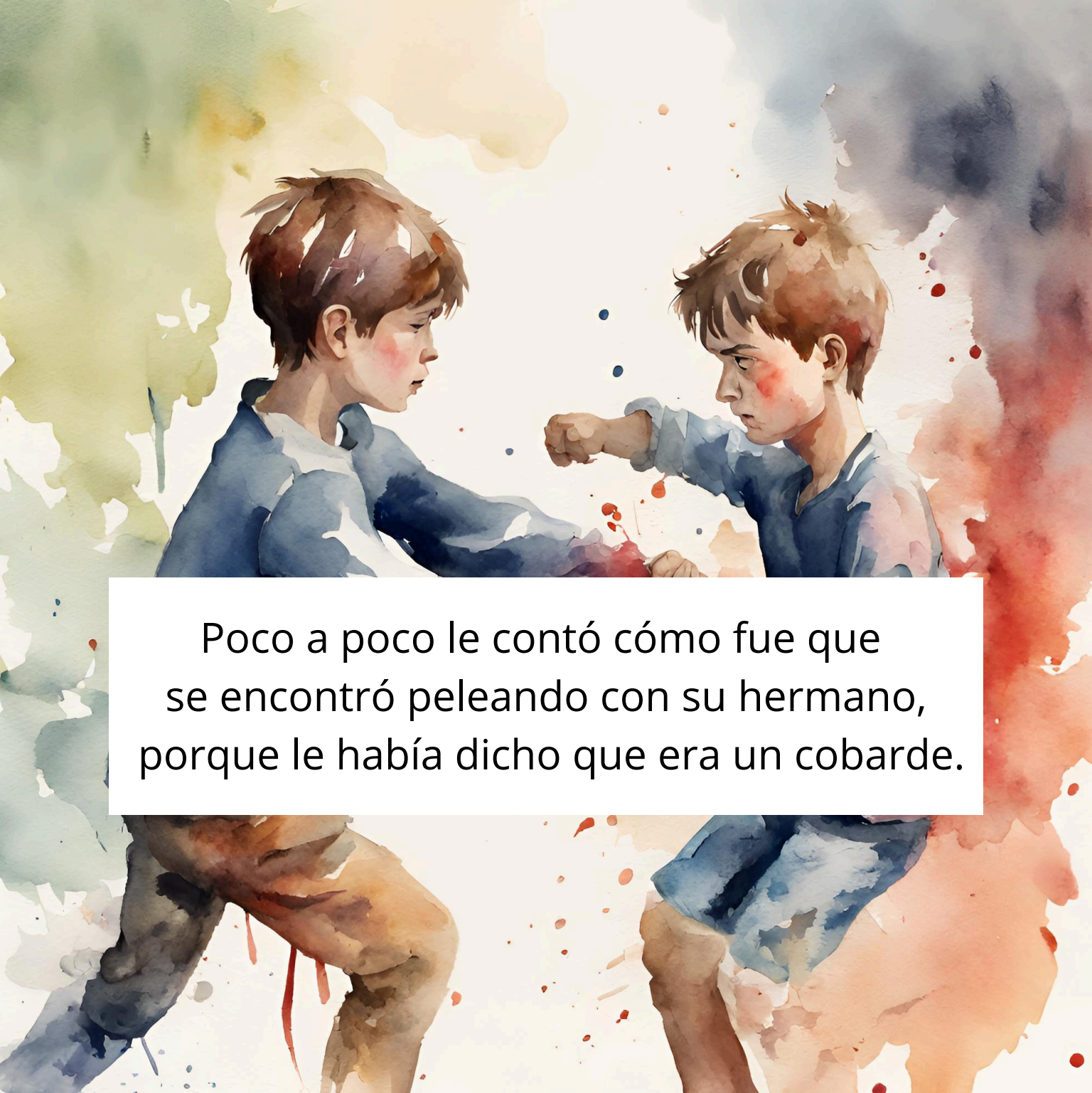
Martín conoció el valor de la Cruz







Martin corrió llorando a donde se encontraba su mamá. No le salían las palabras... hasta que se calmó.

A watercolor illustration depicting two young boys in a physical confrontation. The boy on the left is shown in profile, wearing a blue shirt and brown pants, with a determined expression. The boy on the right is also in profile, wearing a blue shirt and blue shorts, with a red mark on his cheek and a clenched fist raised towards the other boy. The background is a mix of soft, blended colors including greens, yellows, blues, and reds, with scattered red dots suggesting blood or paint splatters. The overall style is soft and expressive, characteristic of watercolor art.

Poco a poco le contó cómo fue que se encontró peleando con su hermano, porque le había dicho que era un cobarde.

Al principio fueron pequeños golpes, pero terminó todo cuando Martín lo empujó fuertemente contra un armario.

Con ese golpe no sólo le golpeó la cabeza a su hermano, sino también se rompió el violín de su abuelo, que él tanto cuidaba.





Martín no dejaba de repetir: —No quiero apenar al abuelo por lo sucedido.

La mamá, tomándole la mano, le dijo: — Ahora lo más importante es que estés arrepentido.



—Quédate aquí, yo voy a curar a tu hermano.
Pronto hablaremos más de esto.
Esa misma tarde, con gran cariño, la madre habló
con Martín y le enseñó algo que
lo haría feliz por toda la vida.

—Martín yo te quiero hacer una pregunta,
¿te sucede muy seguido que haces el
mal que no quieres?



—Si mamá -dijo muy apenado-
—A mi también me pasa -Replicó su mamá- y eso,
lo recordarás de tus clases de catecismo, es porque
el pecado original de nuestros primeros padres,
Adán y Eva, ha dejado en nosotros una
inclinación al mal.



Nuestra mayor alegría es saber que gracias a Jesús podemos obtener el perdón de nuestros pecados.



Dios Padre entregó a su Hijo a la Cruz exactamente para esto. Y sufrió una muerte dolorosísima y sangrienta. Cada gota de su sangre consigue para nosotros ese perdón tan deseado que necesitamos cuando hemos hecho el mal.



—Martín, pero las condiciones necesarias para recibir ese perdón cuando nos acercamos al que representa a Jesús en la confesión, que es el sacerdote, son las que han demostrado tus lágrimas: el dolor y el arrepentimiento.

¿No es cierto que estás arrepentido, que te ha dado mucho dolor?

—Si te hubieras reído y no te hubiera importado el daño que causaste, entonces Jesús se habría entristecido mucho.

En cambio, no hay alegría más grande para Él que el perdonar al arrepentido; está ansioso por perdonar, más aun cuando nuestras lágrimas muestran el dolor de nuestro corazón.

Pero puede que algún día no llores como hoy por tus pecados, pero sí que con tu inteligencia estés arrepentido.





El abrazo que recibimos de Jesús cuando nos perdona los pecados en cada confesión es tan grande que debe entusiasmarnos a confesarnos seguidamente.

Y para recibir el perdón
tiene que haber no sólo arrepentimiento y dolor
de los pecados sino también una reflexión
anterior para recordarlos a todos.



—Mamá ¿y si me olvido de alguno?

-con tristeza preguntó Martín-.

—Todo lo que olvides no debe preocuparte en nada, Jesús sabe que eso nos puede pasar.

Él quiere que la Confesión sea recibida con gran seriedad. Porque en ese momento nos bendice con gracias muy grandes para fortalecer nuestra alma en la lucha por la santidad.





—Martín, ¿Es lo mismo golpear a tu hermano que robar un banco?

-No, no es lo mismo. La diferencia es muy grande. La pelea con tu hermano es un pecado venial. En cambio, robar un banco es un pecado mortal. Debemos detestar el pecado mortal, ya que nos cierra las puertas del cielo. Si hacemos un pecado mortal tenemos que apresurarnos a confesarlo porque podemos perder el cielo.

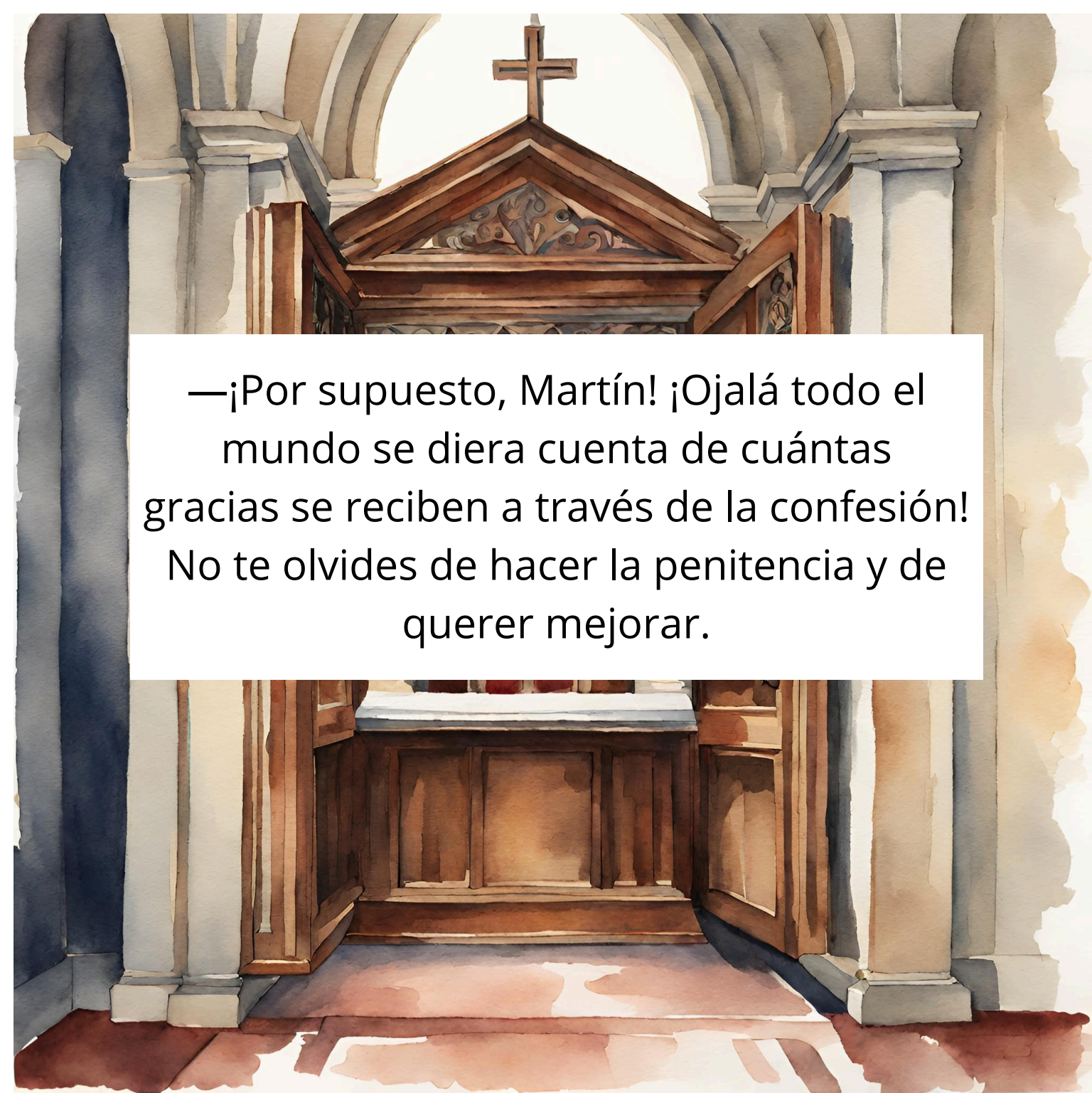
Y en caso de que te encuentres lejos de un sacerdote y al punto de morir debes hacer un acto perfecto de arrepentimiento que es un simple y muy sentido acto de amor a Dios.





—¡Mamá! ¡Qué bueno que es Dios!, Cómo buen padre nos enseña a mirar nuestra alma y limpiarla de todo lo malo.


Yo quiero confesarme muy seguido, para poder así abrazar a Dios y ser cada vez más bueno.

A watercolor illustration of a church interior. The scene is viewed from a low angle, looking down a central aisle towards an ornate wooden altar. The altar features a triangular pediment with intricate carvings and a large wooden cross mounted on top. The architecture includes classical columns and arches. The floor is covered with a reddish-brown carpet. The lighting is soft, creating a warm and reverent atmosphere.

—¡Por supuesto, Martín! ¡Ojalá todo el mundo se diera cuenta de cuántas gracias se reciben a través de la confesión! No te olvides de hacer la penitencia y de querer mejorar.



Y este es mi mayor consejo, ¡escúchalo bien Martín!
Hijo mío... nunca jamás olvides de
hacer tus confesiones
acompañado de María Santísima.



—Martín recemos pidiendo
a Dios que grabe en tu alma todas estas
enseñanzas y seas un gran Santo.

Y ahora ve a pedir perdón a tu hermano.

—Si mamá -dijo Martín-
Gracias por ser tan buena y enseñarme
el camino al Cielo.





Colección "TOTUS TUUS"